

BOLETÍN OCTUBRE 2025

COMFAUNA
Comunidad del Manejo de la Fauna Silvestre
en la Amazonía y en Latinoamérica

YA SALIÓ SEXTA CIRCULAR CIMFAUNA



Un evento que busca fortalecer la colaboración y promover la participación de mujeres y comunidades locales en el intercambio de información sobre la conservación de la fauna silvestre de América Latina. Invitamos a manejadores, académicos, estudiantes e instituciones a unirse a este importante diálogo.

Para más información ingresa a nuestra página WEB

<https://comfaunalatam.org>

Comunicate con nosotros a través de cimfauna2025@gmail.com



NOTA DE INTERÉS

COMFAUNA
Comunidad del Manejo de la Fauna Silvestre
en la Amazonía y en Latinoamérica

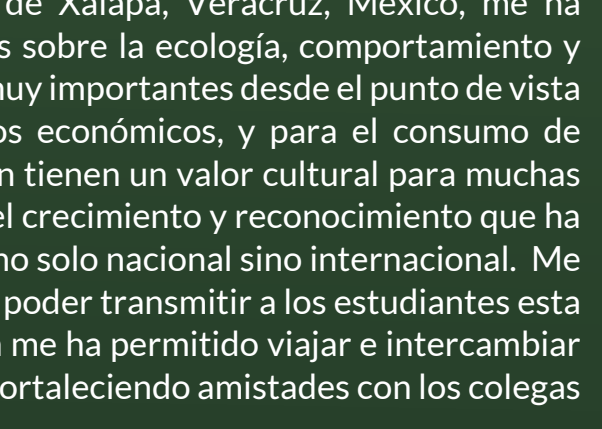
IMPORTANCIA DE LOS CONGRESOS Y EL PAPEL DE LA MUJER EN LA CONSERVACIÓN DE LA FAUNA

Autora:

Dra. Sonia Gallina Tessaro. Red de Biología y Conservación de Vertebrados, Instituto de Ecología, A.C. México.

Los congresos, como en este caso el Congreso Internacional del manejo de Fauna de Fauna silvestre en Amazonía y Latinoamérica, organizado por COMFAUNA, que se lleva a cabo cada dos años, y que este año el número XVI se realizará en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, desempeñan un papel relevante al reunir a diferentes sectores de la sociedad como académicos, representantes de instituciones y organizaciones públicas y privadas, comunidades rurales e indígenas, estudiantes, todos ellos interesados en estrategias de manejo adecuadas para la conservación de los animales, para intercambiar ideas y experiencias.

Los congresos son una excelente plataforma para exponer las experiencias de los participantes de los distintos países latinoamericanos y sectores, además de permitir una convivencia que es muy enriquecedora, ya que todos pretenden generar conocimiento para mejorar el manejo de diferentes especies de la fauna, que a mediano y largo plazo nos permita aprovecharla de forma sustentable y que logremos conservarla para beneficio de las nuevas generaciones. El intercambio de experiencias y convivencia nos lleva a conocer las problemáticas que se tienen que enfrentar y los éxitos que se han logrado, y a incrementar lazos entre colegas, así como también la presencia y participación de jóvenes estudiantes es un foro que sirve para que ellos obtengan retroalimentación y conozcan nuevos horizontes para su desarrollo que son benéficos para su formación.

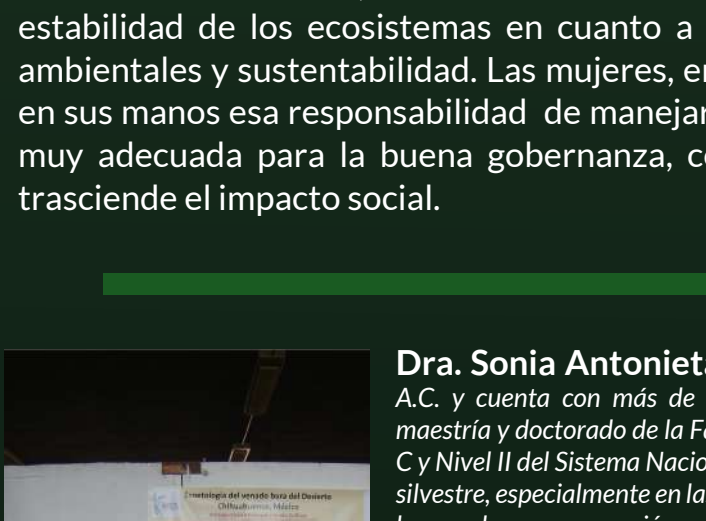


Sonia Gallina Tessaro con un BURA (Venado del norte de México) en Oaxaca, Ciudad en México.

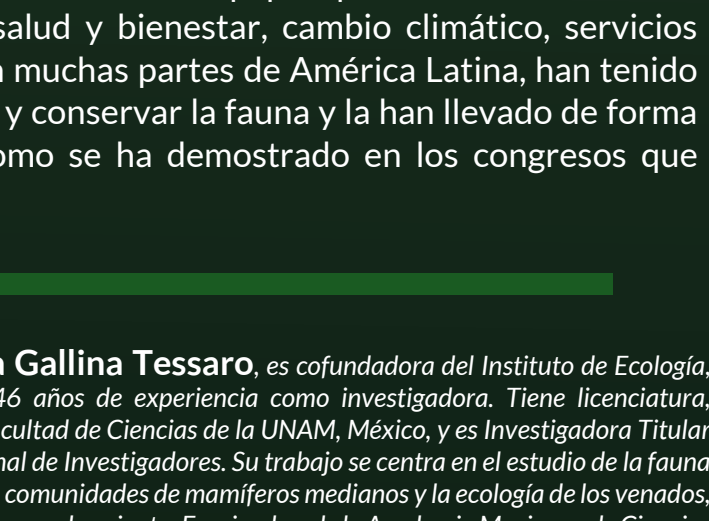
Se ha venido destacando a lo largo de los años, el papel que tiene la mujer, tanto en la academia como en las comunidades de diferente tipo, incluso su incidencia en la toma de decisiones, que ha sido cada vez más notorio, y esto se ha venido demostrando en estos congresos.

Mi experiencia como investigadora en una Institución de Investigación Pública como es el Instituto de Ecología, A.C. ubicado en la ciudad de Xalapa, Veracruz, México, me ha permitido ser pionera, iniciando en 1975, los estudios sobre la ecología, comportamiento y manejo de los venados en el país, ya que son especies muy importantes desde el punto de vista cinegético y que representan una fuente de recursos económicos, y para el consumo de subsistencia en ciertas comunidades, sino que también tienen un valor cultural para muchas de ellas. He podido atestiguar con el paso de los años el crecimiento y reconocimiento que ha tenido la mujer en cuestiones de conservación a nivel no solo nacional sino internacional. Me considero afortunada por haber elegido esta carrera y poder transmitir a los estudiantes esta pasión de hacer ciencia para la conservación. También me ha permitido viajar e intercambiar experiencias con muchas personas de muchos países, fortaleciendo amistades con los colegas que tienen el mismo interés.

También me ha permitido viajar e intercambiar experiencias con muchas personas de muchos países, fortaleciendo amistades con los colegas que tienen el mismo interés.



Sonia Gallina Tessaro con un BURA (Venado del norte de México) en Oaxaca, Ciudad en México.



Sonia Gallina Tessaro con un BURA (Venado del norte de México) en Oaxaca, Ciudad en México.

Mis estudios los he realizado en diversas Áreas Naturales Protegidas de México, ya que en ellas se encuentran mejor conservadas las poblaciones de las especies de fauna que constituyen la comunidad y su hábitat, y en ellas es posible realizar investigaciones a largo plazo. Así que el conocimiento generado es un referente que puede servirnos para saber como están las poblaciones de determinadas especies en sitios con condiciones alteradas y reconocer factores que están influyendo en ellas, para tratar de mejorarlas.

Ahora bien, considero que no solo es realizar estudios de algún tema en particular y tratar de publicar los resultados en revistas científicas para la carrera académica, sino también resulta clave poder divulgar ese conocimiento a la sociedad y que en muchos casos puedan ser aplicados, ya que debe ser el fin último de la ciencia.

El monitoreo de la biodiversidad es fundamental para conocer la dinámica del ecosistema y las respuestas de las comunidades bióticas a diferentes perturbaciones o cambios. Actualmente, a nivel mundial se ha reconocido el papel que tiene la fauna en la estabilidad de los ecosistemas en cuanto a salud y bienestar, cambio climático, servicios ambientales y sustentabilidad. Las mujeres, en muchas partes de América Latina, han tenido en sus manos esa responsabilidad de manejar y conservar la fauna y la han llevado de forma muy adecuada para la buena gobernanza, como se ha demostrado en los congresos que trasciende el impacto social.



Dra. Sonia Antonieta Gallina Tessaro, es cofundadora del Instituto de Ecología, A.C. y cuenta con más de 46 años de experiencia como investigadora. Tiene licenciatura, maestría y doctorado de la Facultad de Ciencias de la UNAM, México, y es Investigadora Titular C y Nivel II del Sistema Nacional de Investigadores. Su trabajo se centra en el estudio de la fauna silvestre, especialmente en las comunidades de mamíferos medianos y la ecología de los venados, buscando su conservación y aprovechamiento. Es miembro de la Academia Mexicana de Ciencias desde 1998, presidenta de la Asociación Mexicana de Mastozoología (2008-2010), y coordinadora de la Región de Norteamérica del IUCN-SSC Deer Specialist Group. Ha publicado cerca de 200 trabajos científicos y 80 de divulgación, siendo editora y coautora de varios capítulos en el libro "Ecology and Conservation of Tropical Ungulates in Latin America," publicado en 2019 por Springer.

La Dra. Gallina Tessaro se presentará en el XVI CIMFAUNA 2025 el jueves 13 de noviembre en el CICAN, Centro Integral de Capacitación y Negocios. Su participación será una de las ocho Conferencias Magistrales destacadas en este importante evento, que se llevará a cabo en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas 29240, México.

¡No te lo pierdas!

Más información en: CIMFAUNA2025@GMAIL.COM.

¡NO TE LO PIERDAS!

PROGRAMA XVI CIMFAUNA NOVIEMBRE 10-14 San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México

ENCONTRALO EN NUESTRA PAGINA WEB
WWW.COMFAUNALATAM.ORG

Más información en: CIMFAUNA2025@GMAIL.COM.

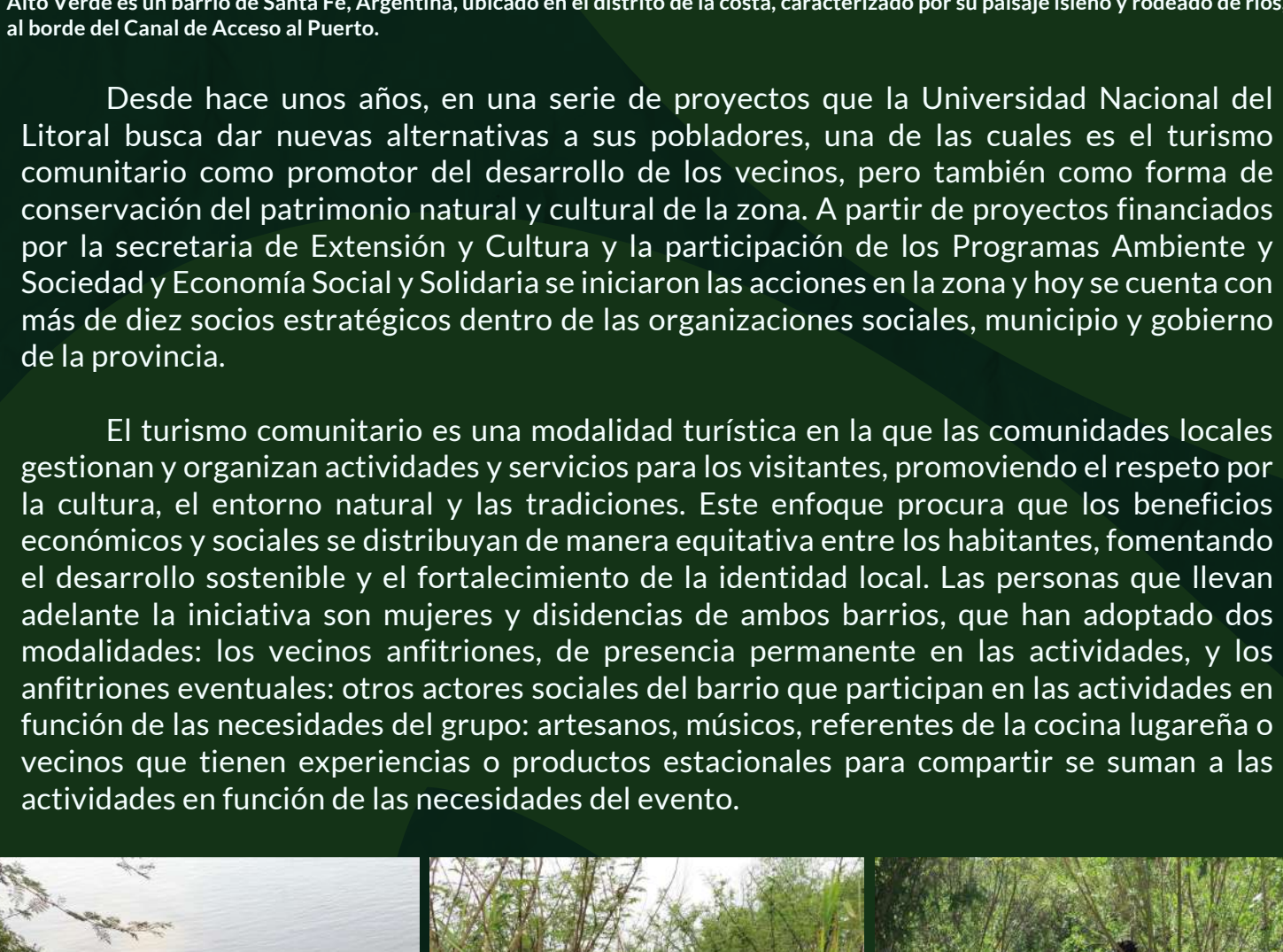
TURISMO COMUNITARIO Y BIODIVERSIDAD:

LA CONSERVACIÓN QUE NACE DESDE LO LOCAL

Lic. y Prof. Alba Imhof, Docente Investigadora FHUC/UNL

Tras la pandemia de Covid19, surgieron informes sobre los efectos devastadores de la misma en la economía de muchas poblaciones marginales en Latinoamérica y las consecuencias directas sobre la salud de los ecosistemas relacionados, especialmente en áreas donde el manejo de la biodiversidad forma parte de los usos tradicionales. La posibilidad de una oferta de turismo de cercanía, al aire libre, en condiciones seguras para el momento que atravesábamos y que no implicaba grandes distancias de traslado ni aglomeraciones masivas, resultó ser una experiencia que abrió posibilidades a un grupo de vecinas y disidencias de la ciudad de Santa Fe, Argentina. Santa Fe se encuentra enclavada en una región de humedales naturales que dependen de varios ríos, entre ellos el río Paraná, uno de los grandes sistemas fluviales de América del Sur.

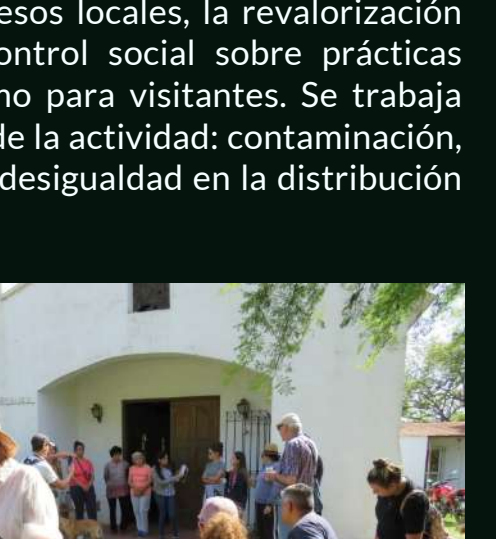
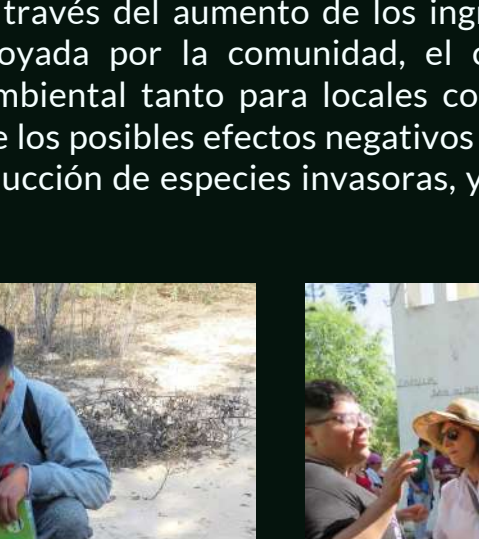
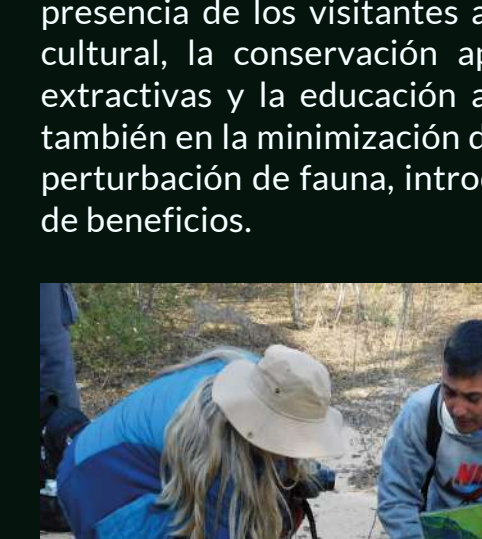
Uno de los barrios más populares de la ciudad es Alto Verde, un distrito con más de 10.000 habitantes en un contexto de islas, modificadas por el hombre desde la construcción del puerto fluvial a principios del siglo pasado. Esta población, en su origen conformada por los trabajadores del puerto, fue modificándose a lo largo de los años, pero conservando su idiosincrasia en relación al uso de la fauna y flora como parte de la cultura del lugar. La pesca y la caza han sido actividades que forma parte de la vida diaria del poblador local en un entorno de gran diversidad biológica que hoy se halla amenazada por la antropización de los ecosistemas. Si nos adentramos en la isla, cruzando una zona inundable en épocas de crecienta, ingresamos al barrio de la Boca. Una calle de arena con casas a ambos lados y una población pequeña de vecinos que disfrutan de dos vistas, al río o al monte nativo, que aún se encuentra en buen estado de conservación.



Alto Verde es un barrio de Santa Fe, Argentina, ubicado en el distrito de la costa, caracterizado por su paisaje isleño y rodeado de ríos, al borde del Canal de Acceso al Puerto.

Desde hace unos años, en una serie de proyectos que la Universidad Nacional del Litoral busca dar nuevas alternativas a sus pobladores, una de las cuales es el turismo comunitario como promotor del desarrollo de los vecinos, pero también como forma de conservación del patrimonio natural y cultural de la zona. A partir de proyectos financiados por la secretaria de Extensión y Cultura y la participación de los Programas Ambiente y Sociedad y Economía Social y Solidaria se iniciaron las acciones en la zona y hoy se cuenta con más de diez socios estratégicos dentro de las organizaciones sociales, municipio y gobierno de la provincia.

El turismo comunitario es una modalidad turística en la que las comunidades locales gestionan y organizan actividades y servicios para los visitantes, promoviendo el respeto por la cultura, el entorno natural y las tradiciones. Este enfoque procura que los beneficios económicos y sociales se distribuyan de manera equitativa entre los habitantes, fomentando el desarrollo sostenible y el fortalecimiento de la identidad local. Las personas que llevan adelante la iniciativa son mujeres y disidencias de ambos barrios, que han adoptado dos modalidades: los vecinos anfitriones, de presencia permanente en las actividades, y los anfitriones eventuales: otros actores sociales del barrio que participan en las actividades en función de las necesidades del grupo: artesanos, músicos, referentes de la cocina lugareña o vecinos que tienen experiencias o productos estacionales para compartir se suman a las actividades en función de las necesidades del evento.



Hoy el emprendimiento forma parte de los catálogos turísticos del municipio local, ha recibido importantes reconocimientos y ofrecen a los visitantes diversas opciones que van desde el tradicional paseo que implica la recorrida a pie por el barrio con paradas en la capilla local, en los pasillos y en el monte nativo a opciones para amantes de la naturaleza, para grupos escolares, estudiantes universitarios o extranjeros que visitan nuestra ciudad. También se han incluido ofertas relacionadas con deportes como kayaks, cabalgatas, bicicletas o caminatas de distinta dificultad.

Las actividades en el monte, en pequeños senderos, permite al visitante la llegada a la costa del río por pequeñas entradas verdes, la observación de aves, reptiles (serpientes, tortugas, yacarés), mamíferos semiacuáticos (coipos y carpinchos) y la riqueza vegetal del monte y los pajonales, generando conciencia sobre la conservación. Durante el recorrido se comparten los saberes tradicionales en relación a la flora y la fauna del lugar. Como la pesca es una actividad tradicional de subsistencia o de venta local, se comparten los conocimientos sobre la diversidad local, los usos, las artes de captura antiguas y contemporáneas y la preocupación de los pobladores locales ante las actividades industriales relacionadas con el recurso, las que han crecido en los últimos tiempos y van en desmedro de los pescadores locales. La pesca como actividad central en muchas islas, puede verse beneficiada si se articulan las normas, con educación ambiental y propuestas de diversificación de los ingresos de los pobladores locales para lograr un equilibrio entre conservación y desarrollo comunitario.



Los grupos siempre son reducidos, se busca no impactar en el entorno ni alterar la dinámica de un barrio de pocos habitantes, la actividad cuenta con el consenso del resto de la comunidad local que no participa activamente pero se ve beneficiada indirectamente por la presencia de los visitantes a través del aumento de los ingresos locales, la revalorización cultural, la conservación apoyada por la comunidad, el control social sobre prácticas extractivas y la educación ambiental tanto para locales como para visitantes. Se trabaja también en la minimización de los posibles efectos negativos de la actividad: contaminación, perturbación de fauna, introducción de especies invasoras, y desigualdad en la distribución de beneficios.



Se ha podido avanzar en actividades relacionadas con ciencia ciudadana, para mapear áreas de pesca en la zona, desove y refugio de fauna: definir los recorridos turísticos que eviten sitios sensibles, se ha elaborado una guía local de la biodiversidad observada en función de las estaciones del año, que incluye mariposas y sus plantas relacionadas, un gran atractivo en la primavera. Se ha comenzado a trabajar en un enfoque de turismo comunitario regenerativo, pensando no solo en mantener el patrimonio natural del lugar sino lograr mejorar la situación ambiental, esto se inspira en las ideas de "culturas regenerativas" entendiendo los destinos turísticos como sistemas interconectados, donde naturaleza, sociedad, economía y cultura deben fortalecerse mutuamente. Se busca que este tipo de turismo no solo reduzca impactos negativos, sino que deje huella positiva, que los destinos mejoren con la actividad turística y las identidades culturales se vean fortalecidas.

El turismo comunitario en zonas de islas representa una herramienta valiosa para la conservación de la fauna y el fortalecimiento de las comunidades locales. Al promover una gestión participativa y sostenible, este enfoque no solo protege el entorno natural y sus especies, sino que también brinda oportunidades de desarrollo económico y social para los habitantes, revalorizando sus saberes y tradiciones. De esta manera, se genera un círculo virtuoso donde la naturaleza y la cultura se potencian mutuamente, asegurando beneficios compartidos y un futuro más resiliente tanto para la biodiversidad como para las personas que habitamos estos territorios.



Se ha podido avanzar en actividades relacionadas con ciencia ciudadana, para mapear áreas de pesca en la zona, desove y refugio de fauna: definir los recorridos turísticos que eviten sitios sensibles, se ha elaborado una guía local de la biodiversidad observada en función de las estaciones del año, que incluye mariposas y sus plantas relacionadas, un gran atractivo en la primavera. Se ha comenzado a trabajar en un enfoque de turismo comunitario regenerativo, pensando no solo en mantener el patrimonio natural del lugar sino lograr mejorar la situación ambiental, esto se inspira en las ideas de "culturas regenerativas" entendiendo los destinos turísticos como sistemas interconectados, donde naturaleza, sociedad, economía y cultura deben fortalecerse mutuamente. Se busca que este tipo de turismo no solo reduzca impactos negativos, sino que deje huella positiva, que los destinos mejoren con la actividad turística y las identidades culturales se vean fortalecidas.

El turismo comunitario en zonas de islas representa una herramienta valiosa para la conservación de la fauna y el fortalecimiento de las comunidades locales. Al promover una gestión participativa y sostenible, este enfoque no solo protege el entorno natural y sus especies, sino que también brinda oportunidades de desarrollo económico y social para los habitantes, revalorizando sus saberes y tradiciones. De esta manera, se genera un círculo virtuoso donde la naturaleza y la cultura se potencian mutuamente, asegurando beneficios compartidos y un futuro más resiliente tanto para la biodiversidad como para las personas que habitamos estos territorios.

Se ha podido avanzar en actividades relacionadas con ciencia ciudadana, para mapear áreas de pesca en la zona, desove y refugio de fauna: definir los recorridos turísticos que eviten sitios sensibles, se ha elaborado una guía local de la biodiversidad observada en función de las estaciones del año, que incluye mariposas y sus plantas relacionadas, un gran atractivo en la primavera. Se ha comenzado a trabajar en un enfoque de turismo comunitario regenerativo, pensando no solo en mantener el patrimonio natural del lugar sino lograr mejorar la situación ambiental, esto se inspira en las ideas de "culturas regenerativas" entendiendo los destinos turísticos como sistemas interconectados, donde naturaleza, sociedad, economía y cultura deben fortalecerse mutuamente. Se busca que este tipo de turismo no solo reduzca impactos negativos, sino que deje huella positiva, que los destinos mejoren con la actividad turística y las identidades culturales se vean fortalecidas.

El turismo comunitario en zonas de islas representa una herramienta valiosa para la conservación de la fauna y el fortalecimiento de las comunidades locales. Al promover una gestión participativa y sostenible, este enfoque no solo protege el entorno natural y sus especies, sino que también brinda oportunidades de desarrollo económico y social para los habitantes, revalorizando sus saberes y tradiciones. De esta manera, se genera un círculo virtuoso donde la naturaleza y la cultura se potencian mutuamente, asegurando beneficios compartidos y un futuro más resiliente tanto para la biodiversidad como para las personas que habitamos estos territorios.

Se ha podido avanzar en actividades relacionadas con ciencia ciudadana, para mapear áreas de pesca en la zona, desove y refugio de fauna: definir los recorridos turísticos que eviten sitios sensibles, se ha elaborado una guía local de la biodiversidad observada en función de las estaciones del año, que incluye mariposas y sus plantas relacionadas, un gran atractivo en la primavera. Se ha comenzado a trabajar en un enfoque de turismo comunitario regenerativo, pensando no solo en mantener el patrimonio natural del lugar sino lograr mejorar la situación ambiental, esto se inspira en las ideas de "culturas regenerativas" entendiendo los destinos turísticos como sistemas interconectados, donde naturaleza, sociedad, economía y cultura deben fortalecerse mutuamente. Se busca que este tipo de turismo no solo reduzca impactos negativos, sino que deje huella positiva, que los destinos mejoren con la actividad turística y las identidades culturales se vean fortalecidas.

El turismo comunitario en zonas de islas representa una herramienta valiosa para la conservación de la fauna y el fortalecimiento de las comunidades locales. Al promover una gestión participativa y sostenible, este enfoque no solo protege el entorno natural y sus especies, sino que también brinda oportunidades de desarrollo económico y social para los habitantes, revalorizando sus saberes y tradiciones. De esta manera, se genera un círculo virtuoso donde la naturaleza y la cultura se potencian mutuamente, asegurando beneficios compartidos y un futuro más resiliente tanto para la biodiversidad como para las personas que habitamos estos territorios.

Se ha podido avanzar en actividades relacionadas con ciencia ciudadana, para mapear áreas de pesca en la zona, desove y refugio de fauna: definir los recorridos turísticos que eviten sitios sensibles, se ha elaborado una guía local de la biodiversidad observada en función de las estaciones del año, que incluye mariposas y sus plantas relacionadas, un gran atractivo en la primavera. Se ha comenzado a trabajar en un enfoque de turismo comunitario regenerativo, pensando no solo en mantener el patrimonio natural del lugar sino lograr mejorar la situación ambiental, esto se inspira en las ideas de "culturas regenerativas" entendiendo los destinos turísticos como sistemas interconectados, donde naturaleza, sociedad, economía y cultura deben fortalecerse mutuamente. Se busca que este tipo de turismo no solo reduzca impactos negativos, sino que deje huella positiva, que los destinos mejoren con la actividad turística y las identidades culturales se vean fortalecidas.

El turismo comunitario en zonas de islas representa una herramienta valiosa para la conservación de la fauna y el fortalecimiento de las comunidades locales. Al promover una gestión participativa y sostenible, este enfoque no solo protege el entorno natural y sus especies, sino que también brinda oportunidades de desarrollo económico y social para los habitantes, revalorizando sus saberes y tradiciones. De esta manera, se genera un círculo virtuoso donde la naturaleza y la cultura se potencian mutuamente, asegurando beneficios compartidos y un futuro más resiliente tanto para la biodiversidad como para las personas que habitamos estos territorios.

Se ha podido avanzar en actividades relacionadas con ciencia ciudadana, para mapear áreas de pesca en la zona, desove y refugio de fauna: definir los recorridos turísticos que eviten sitios sensibles, se ha elaborado una guía local de la biodiversidad observada en función de las estaciones del año, que incluye mariposas y sus plantas relacionadas, un gran atractivo en la primavera. Se ha comenzado a trabajar en un enfoque de turismo comunitario regenerativo, pensando no solo en mantener el patrimonio natural del lugar sino lograr mejorar la situación ambiental, esto se inspira en las ideas de "culturas regenerativas" entendiendo los destinos turísticos como sistemas interconectados, donde naturaleza, sociedad, economía y cultura deben fortalecerse mutuamente. Se busca que este tipo de turismo no solo reduzca impactos negativos, sino que deje huella positiva, que los destinos mejoren con la actividad turística y las identidades culturales se vean fortalecidas.

El turismo comunitario en zonas de islas representa una herramienta valiosa para la conservación de la fauna y el fortalecimiento de las comunidades locales. Al promover una gestión participativa y sostenible, este enfoque no solo protege el entorno natural y sus especies, sino que también brinda oportunidades de desarrollo económico y social para los habitantes, revalorizando sus saberes y tradiciones. De esta manera, se genera un círculo virtuoso donde la naturaleza y la cultura se potencian mutuamente, asegurando beneficios compartidos y un futuro más resiliente tanto para la biodiversidad como para las personas que habitamos estos territorios.

Se ha podido avanzar en actividades relacionadas con ciencia ciudadana, para mapear áreas de pesca en la zona, desove y refugio de fauna: definir los recorridos turísticos que eviten sitios sensibles, se ha elaborado una guía local de la biodiversidad observada en función de las estaciones del año, que incluye mariposas y sus plantas relacionadas, un gran atractivo en la primavera. Se ha comenzado a trabajar en un enfoque de turismo comunitario regenerativo, pensando no solo en mantener el patrimonio natural del lugar sino lograr mejorar la situación ambiental, esto se inspira en las ideas de "culturas regenerativas" entendiendo los destinos turísticos como sistemas interconectados, donde naturaleza, sociedad, economía y cultura deben fortalecerse mutuamente. Se busca que este tipo de turismo no solo reduzca impactos negativos, sino que deje huella positiva, que los destinos mejoren con la actividad turística y las identidades culturales se vean fortalecidas.

El turismo comunitario en zonas de islas representa una herramienta valiosa para la conservación de la fauna y el fortalecimiento de las comunidades locales. Al promover una gestión participativa y sostenible, este enfoque no solo protege el entorno natural y sus especies, sino que también brinda oportunidades de desarrollo económico y social para los habitantes, revalorizando sus saberes y tradiciones. De esta manera, se genera un círculo virtuoso donde la naturaleza y la cultura se potencian mutuamente, asegurando beneficios compartidos y un futuro más resiliente tanto para la biodiversidad como para las personas que habitamos estos territorios.

Se ha podido avanzar en actividades relacionadas con ciencia ciudadana, para mapear áreas de pesca en la zona, desove y refugio de fauna: definir los recorridos turísticos que eviten sitios sensibles, se ha elaborado una guía local de la biodiversidad observada en función de las estaciones del año, que incluye mariposas y sus plantas relacionadas, un gran atractivo en la primavera. Se ha comenzado a trabajar en un enfoque de turismo comunitario regenerativo, pensando no solo en mantener el patrimonio natural del lugar sino lograr mejorar la situación ambiental, esto se inspira en las ideas de "culturas regenerativas" entendiendo los destinos turísticos como sistemas interconectados, donde naturaleza, sociedad, economía y cultura deben fortalecerse mutuamente. Se busca que este tipo de turismo no solo reduzca impactos negativos, sino que deje huella positiva, que los destinos mejoren con la actividad turística y las identidades culturales se vean fortalecidas.

El turismo comunitario en zonas de islas representa una herramienta valiosa para la conservación de la fauna y el fortalecimiento de las comunidades locales. Al promover una gestión participativa y sostenible, este enfoque no solo protege el entorno natural y sus especies, sino que también brinda oportunidades de desarrollo económico y social para los habitantes, revalorizando sus saberes y tradiciones. De esta manera, se genera un círculo virtuoso donde la naturaleza y la cultura se potencian mutuamente, asegurando beneficios compartidos y un futuro más resiliente tanto para la biodiversidad como para las personas que habitamos estos territorios.

Se ha podido avanzar en actividades relacionadas con ciencia ciudadana, para mapear áreas de pesca en la zona, desove y refugio de fauna: definir los recorridos turísticos que eviten sitios sensibles, se ha elaborado una guía local de la biodiversidad observada en función de las estaciones del año, que incluye mariposas y sus plantas relacionadas, un gran atractivo en la primavera. Se ha comenzado a trabajar en un enfoque de turismo comunitario regenerativo, pensando no solo en mantener el patrimonio natural del lugar sino lograr mejorar la situación ambiental, esto se inspira en las ideas de "culturas regenerativas" entendiendo los destinos turísticos como sistemas interconectados, donde naturaleza, sociedad, economía y cultura deben fortalecerse mutuamente. Se busca que este tipo de turismo no solo reduzca impactos negativos, sino que deje huella positiva, que los destinos mejoren con la actividad turística y las identidades culturales se vean fortalecidas.

El turismo comunitario en zonas de islas representa una herramienta valiosa para la conservación de la fauna y el fortalecimiento de las comunidades locales. Al promover una gestión participativa y sostenible, este enfoque no solo protege el entorno natural y sus especies, sino que también brinda oportunidades de desarrollo económico y social para los habitantes, revalorizando sus saberes y tradiciones. De esta manera, se genera un círculo virtuoso donde la naturaleza y la cultura se potencian mutuamente, asegurando beneficios compartidos y un futuro más resiliente tanto para la biodiversidad como para las personas que habitamos estos territorios.

Se ha podido avanzar en actividades relacionadas con ciencia ciudadana, para mapear áreas de pesca en la zona, desove y refugio de fauna: definir los recorridos turísticos que eviten sitios sensibles, se ha elaborado una guía local de la biodiversidad observada en función de las estaciones del año, que incluye mariposas y sus plantas relacionadas, un gran atractivo en la primavera. Se ha comenzado a trabajar en un enfoque de turismo comunitario regenerativo, pensando no solo en mantener el patrimonio natural del lugar sino lograr mejorar la situación ambiental, esto se inspira en las ideas de "culturas regenerativas" entendiendo los destinos turísticos como sistemas interconectados, donde naturaleza, sociedad, economía y cultura deben fortalecerse mutuamente. Se busca que este tipo de turismo no solo reduzca impactos negativos, sino que deje huella positiva, que los destinos mejoren con la actividad turística y las identidades culturales se vean fortalecidas.

El turismo comunitario en zonas de islas representa una herramienta valiosa para la conservación de la fauna y el fortalecimiento de las comunidades locales. Al promover una gestión participativa y sostenible, este enfoque no solo protege el entorno natural y sus especies, sino que también brinda oportunidades de desarrollo económico y social para los habitantes, revalorizando sus saberes y tradiciones. De esta manera, se genera un círculo virtuoso donde la naturaleza y la cultura se potencian mutuamente, asegurando beneficios compartidos y un futuro más resiliente tanto para la biodiversidad como para las personas que habitamos estos territorios.

Se ha podido avanzar en actividades relacionadas con ciencia ciudadana, para mapear áreas de pesca en la zona, desove y refugio de fauna: definir los recorridos turísticos que eviten sitios sensibles, se ha elaborado una guía local de la biodiversidad observada en función de las estaciones del año, que incluye mariposas y sus plantas relacionadas, un gran atractivo en la primavera. Se ha comenzado a trabajar en un enfoque de turismo comunitario regenerativo, pensando no solo en mantener el patrimonio natural del lugar sino lograr mejorar la situación ambiental, esto se inspira en las ideas de "culturas regenerativas" entendiendo los destinos turísticos como sistemas interconectados, donde naturaleza, sociedad, economía y cultura deben fortalecerse mutuamente. Se busca que este tipo de turismo no solo reduzca impactos negativos, sino que deje huella positiva, que los destinos mejoren con la actividad turística y las identidades culturales se vean fortalecidas.

El turismo comunitario en zonas de islas representa una herramienta valiosa para la conservación de la fauna y el fortalecimiento de las comunidades locales. Al promover una gestión participativa y sostenible, este enfoque no solo protege el entorno natural y sus especies, sino que también brinda oportunidades de desarrollo económico y social para los habitantes, revalorizando sus saberes y tradiciones. De esta manera, se genera un círculo virtuoso donde la naturaleza y la cultura se potencian mutuamente, asegurando beneficios compartidos y un futuro más resiliente tanto para la biodiversidad como para las personas que habitamos estos territorios.

Se ha podido avanzar en actividades relacionadas con ciencia ciudadana, para mapear áreas de pesca en la zona, desove y refugio de fauna: definir los recorridos turísticos que eviten sitios sensibles, se ha elaborado una guía local de la biodiversidad observada en función de las estaciones del año, que incluye mariposas y sus plantas relacionadas, un gran atractivo en la primavera. Se ha comenzado a trabajar en un enfoque de turismo comunitario regenerativo, pensando no solo en mantener el patrimonio natural del lugar sino lograr mejorar la situación ambiental, esto se inspira en las ideas de "culturas regenerativas" entendiendo los destinos turísticos como sistemas interconectados, donde naturaleza, sociedad, economía y cultura deben fortalecerse mutuamente. Se busca que este tipo de turismo no solo reduzca impactos negativos, sino que deje huella positiva, que los destinos mejoren con la actividad turística y las identidades culturales se vean fortalecidas.

El turismo comunitario en zonas de islas representa una herramienta valiosa para la conservación de la fauna y el fortalecimiento de las comunidades locales. Al promover una gestión participativa y sostenible, este enfoque no solo protege el entorno natural y sus especies, sino que también brinda oportunidades de desarrollo económico y social para los habitantes, revalorizando sus saberes y tradiciones. De esta manera, se genera un círculo virtuoso donde la naturaleza y la cultura se potencian mutuamente, asegurando beneficios compartidos y un futuro más resiliente tanto para la biodiversidad como para las personas que habitamos estos territorios.

Se ha podido avanzar en actividades relacionadas con ciencia ciudadana, para mapear áreas de pesca en la zona, desove y refugio de fauna: definir los recorridos turísticos que eviten sitios sensibles, se ha elaborado una guía local de la biodiversidad observada en función de las estaciones del año, que incluye mariposas y sus plantas relacionadas, un gran atractivo en la primavera. Se ha comenzado a trabajar en un enfoque de turismo comunitario regenerativo, pensando no solo en mantener el patrimonio natural del lugar sino lograr mejorar la situación ambiental, esto se inspira en las ideas de "culturas regenerativas" entendiendo los destinos turísticos como sistemas interconectados, donde naturaleza, sociedad, economía y cultura deben fortalecerse mutuamente. Se busca que este tipo de turismo no solo reduzca impactos negativos, sino que deje huella positiva, que los destinos mejoren con la actividad turística y las identidades culturales se vean fortalecidas.

El turismo comunitario en zonas de islas representa una herramienta valiosa para la conservación de la fauna y el fortalecimiento de las comunidades locales. Al promover una gestión participativa y sostenible, este enfoque no solo protege el entorno natural y sus especies, sino que también brinda oportunidades de desarrollo económico y social para los habitantes, revalorizando sus saberes y tradiciones. De esta manera, se genera un círculo virtuoso donde la naturaleza y la cultura se potencian mutuamente, asegurando beneficios compartidos y un futuro más resiliente tanto para la biodiversidad como para las personas que habitamos estos territorios.

Se ha podido avanzar en actividades relacionadas con ciencia ciudadana, para mapear áreas de pesca en la zona, desove y refugio de fauna: definir los recorridos turísticos que eviten sitios sensibles, se ha elaborado una guía local de la biodiversidad observada en función de las estaciones del año, que incluye mariposas y sus plantas relacionadas, un gran atractivo en la primavera. Se ha comenzado a trabajar en un enfoque de turismo comunitario regenerativo, pensando no solo en mantener el patrimonio natural del lugar sino lograr mejorar la situación ambiental, esto se inspira en las ideas de "culturas regenerativas" entendiendo los destinos turísticos como sistemas interconectados, donde naturaleza, sociedad, economía y cultura deben fortalecerse mutuamente. Se busca que este tipo de turismo no solo reduzca impactos negativos, sino que deje huella positiva, que los destinos mejoren con la actividad turística y las identidades culturales se vean fortalecidas.

El turismo comunitario en zonas de islas representa una herramienta valiosa para la conservación de la fauna y el fortalecimiento de las comunidades locales. Al promover una gestión participativa y sostenible, este enfoque no solo protege el entorno natural y sus especies, sino que también brinda oportunidades de desarrollo económico y social para los habitantes, revalorizando sus saberes y tradiciones. De esta manera, se genera un círculo virtuoso donde la naturaleza y la cultura se potencian mutuamente, asegurando beneficios compartidos y un futuro más resiliente tanto para la biodiversidad como para las personas que habitamos estos territorios.

Se ha podido avanzar en actividades relacionadas con ciencia ciudadana, para mapear áreas de pesca en la zona, desove y refugio de fauna: definir los recorridos turísticos que eviten sitios sensibles, se ha elaborado una guía local de la biodiversidad observada en función de las estaciones del año, que incluye mariposas y sus plantas relacionadas, un gran atractivo en la primavera. Se ha comenzado a trabajar en un enfoque de turismo comunitario regenerativo, pensando no solo en mantener el patrimonio natural del lugar sino lograr mejorar la situación ambiental, esto se inspira en las ideas de "culturas regenerativas" entendiendo los destinos turísticos como sistemas interconectados, donde naturaleza, sociedad, economía y cultura deben fortalecerse mutuamente. Se busca que este tipo de turismo no solo reduzca impactos negativos, sino que deje huella positiva, que los destinos mejoren con la actividad turística y las identidades culturales se vean fortalecidas.

El turismo comunitario en zonas de islas representa una herramienta valiosa para la conservación de la fauna y el fortalecimiento de las comunidades locales. Al promover una gestión participativa y sostenible, este enfoque no solo protege el entorno natural y sus especies, sino que también brinda oportunidades de desarrollo económico y social para los habitantes, revalorizando sus saberes y tradiciones. De esta manera, se genera un círculo virtuoso donde la naturaleza y la cultura se potencian mutuamente, asegurando beneficios compartidos y un futuro más resiliente tanto para la biodiversidad como para las personas que habitamos estos territorios.

Se ha podido avanzar en actividades relacionadas con ciencia ciudadana, para mapear áreas de pesca en la zona, desove y refugio de fauna: definir los recorridos turísticos que eviten sitios sensibles, se ha elaborado una guía local de la biodiversidad observada en función de las estaciones del año, que incluye mariposas y sus plantas relacionadas, un gran atractivo en la primavera. Se ha comenzado a trabajar en un enfoque de turismo comunitario regenerativo, pensando no solo en mantener el patrimonio natural del lugar sino lograr mejorar la situación ambiental, esto se inspira en las ideas de "culturas regenerativas" entendiendo los destinos turísticos como sistemas interconectados, donde naturaleza, sociedad, economía y cultura deben fortalecerse mutuamente. Se busca que este tipo de turismo no solo reduzca impactos negativos, sino que deje huella positiva, que los destinos mejoren con la actividad turística y las identidades culturales se vean fortalecidas.

El turismo comunitario en zonas de islas representa una herramienta valiosa para la conservación de la fauna y el fortalecimiento de las comunidades locales. Al promover una gestión participativa y sostenible, este enfoque no solo protege el entorno natural y sus especies, sino que también brinda oportunidades de desarrollo económico y social para los habitantes, revalorizando sus saberes y tradiciones. De esta manera, se genera un círculo virtuoso donde la naturaleza y la cultura se potencian mutuamente, asegurando beneficios compartidos y un futuro más resiliente tanto para la biodiversidad como para las personas que habitamos estos territorios.

Se ha podido avanzar en actividades relacionadas con ciencia ciudadana, para mapear áreas de pesca en la zona, desove y refugio de fauna: definir los recorridos turísticos que eviten sitios sensibles, se ha elaborado una guía local de la biodiversidad observada en función de las estaciones del año, que incluye mariposas y sus plantas relacionadas, un gran atractivo en la primavera. Se ha comenzado a trabajar en un enfoque de turismo comunitario regenerativo, pensando no solo en mantener el patrimonio natural del lugar sino lograr mejorar la situación ambiental, esto se inspira en las ideas de "culturas regenerativas" entendiendo los destinos turísticos como sistemas interconectados, donde naturaleza, sociedad, economía y cultura deben fortalecerse mutuamente. Se busca que este tipo de turismo no solo reduzca impactos negativos, sino que deje huella positiva, que los destinos mejoren con la actividad turística y las identidades culturales se vean fortalecidas.

El turismo comunitario en zonas de islas representa una herramienta valiosa para la conservación de la fauna y el fortalecimiento de las comunidades locales. Al promover una gestión participativa y sostenible, este enfoque no solo protege el entorno natural y sus especies, sino que también brinda oportunidades de desarrollo económico y social para los habitantes, revalorizando sus saberes y tradiciones. De esta manera, se genera un círculo virtuoso donde la naturaleza y la cultura se potencian mutuamente, asegurando beneficios compartidos y un futuro más resiliente tanto para la biodiversidad como para las personas que habitamos estos territorios.

Se ha podido avanzar en actividades relacionadas con ciencia ciudadana, para mapear áreas de pesca en la zona, desove y refugio de fauna: definir los recorridos turísticos que eviten sitios sensibles, se ha elaborado una guía local de la biodiversidad observada en función de las estaciones del año, que incluye mariposas y sus plantas relacionadas, un gran atractivo en la primavera. Se ha comenzado a trabajar en un enfoque de turismo comunitario regenerativo, pensando no solo en mantener el patrimonio natural del lugar sino lograr mejorar la situación ambiental, esto se inspira en las ideas de "culturas regenerativas" entendiendo los destinos turísticos como sistemas interconectados, donde naturaleza, sociedad, economía y cultura deben fortalecerse mutuamente. Se busca que este tipo de turismo no solo reduzca impactos negativos, sino que deje huella positiva, que los destinos mejoren con la actividad turística y las identidades culturales se vean fortalecidas.

El turismo comunitario en zonas de islas representa una herramienta valiosa para la conservación de la fauna y el fortalecimiento de las comunidades locales. Al promover una gestión participativa y sostenible, este enfoque no solo protege el entorno natural y sus especies, sino que también brinda oportunidades de desarrollo económico y social para los habitantes, revalorizando sus saberes y tradiciones. De esta manera, se genera un círculo virtuoso donde la naturaleza y la cultura se potencian mutuamente, asegurando beneficios compartidos y un futuro más resiliente tanto para la biodiversidad como para las personas que habitamos estos territorios.

Se ha podido avanzar en actividades relacionadas con ciencia ciudadana, para mapear áreas de pesca en la zona, desove y refugio de fauna: definir los recorridos turísticos que eviten sitios sensibles, se ha elaborado una guía local de la biodiversidad observada en función de las estaciones del año, que incluye mariposas y sus plantas relacionadas, un gran atractivo en la primavera. Se ha comenzado a trabajar en un enfoque de turismo comunitario regenerativo, pensando no solo en mantener el patrimonio natural del lugar sino lograr mejorar la situación ambiental, esto se inspira en las ideas de "culturas regenerativas" entendiendo los destinos turísticos como sistemas interconectados, donde naturaleza, sociedad, economía y cultura deben fortalecerse mutuamente. Se busca que este tipo de turismo no solo reduzca impactos negativos, sino que deje huella positiva, que los destinos mejoren con la actividad turística y las identidades culturales se vean fortalecidas.

El turismo comunitario en zonas de islas representa una herramienta valiosa para la conservación de la fauna y el fortalecimiento de las comunidades locales. Al promover una gestión participativa y sostenible, este enfoque no solo protege el entorno natural y sus especies, sino que también brinda oportunidades de desarrollo económico y social para los habitantes, revalorizando sus saberes y tradiciones. De esta manera, se genera un círculo virtuoso donde la naturaleza y la cultura se potencian mutuamente, asegurando beneficios compartidos y un futuro más resiliente tanto para la biodiversidad como para las personas que habitamos estos territorios.

Se ha podido avanzar en actividades relacionadas con ciencia ciudadana, para mapear áreas de pesca en la zona, desove y refugio de fauna: definir los recorridos turísticos que eviten